

**BREVE RESEÑA DE LA PARROQUIA  
NUESTRA SEÑORA DE LOURDES DE BELGRANO**

**LIC. GERALDINE MACKINTOSH**

La Parroquia Nuestra Señora de Lourdes nació a finales de los años 50 como un anhelo de los vecinos de Belgrano R y de Coghlan, quienes vieron la necesidad de levantar una iglesia para hacer presente a Jesús en una zona espiritualmente aislada. Gracias a su esfuerzo y labor incansables este pudo hacerse realidad: primero, como un oratorio público y luego, con el templo que hoy conocemos.

En el mes de enero de 1958, se conformó una comisión pro-Templo, cuyos miembros estaban relacionados con el Colegio Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Así, el Dr. Felipe Sobrero (presidente), el Sr. Arturo De Luca (vicepresidente), el Sr. José M. Poirier Lalanne (secretario), el Dr. Basilio Serrano (tesorero), el Dr. José Richards, el Ing. Juan Fuentes, el Arq. José Luis Eiras (vocales) y el Pbro. Julio Forchi, capellán del colegio y asesor espiritual, fueron partícipes de este grupo inicial que se abocó a la obtención de fondos para adquirir algún terreno que sirviera de base para la futura parroquia. A tal efecto, recibieron la autorización del Arzobispado de Buenos Aires para emitir bonos contribución, a fin de que fueran comprados por las familias del barrio interesadas en el proyecto. De este modo, gracias al esfuerzo de toda la comunidad y a un préstamo de la curia porteña, el 14 de julio de 1958 se logró adquirir tres casas ubicadas sobre la calle Freire, casi esquina Monroe, hasta entonces propiedad de la familia Bradford. Cuenta un pionero de aquel entonces que a una de esas viejas casas, mucho antes de que apareciera expuesto el cartel de venta, los vecinos ya le habían echado el ojo y una medallita de la Virgen de la Medalla Milagrosa con el santo propósito de que en ese terreno se pudiera levantar la nueva parroquia. Y la Inmaculada Madre se encargó de cumplir el deseo de sus hijos...

El martes 6 de enero de 1959, fiesta de la Epifanía, se inauguró bajo la advocación de Nuestra Señora de Lourdes, la tan esperada capilla que funcionó en una de las antiguas casas que fue acondicionada oportunamente para el culto. La elección del título recayó en

Mons. Fermín Laffite, Arzobispo de Buenos Aires, quien se inclinó por la Virgen de Lourdes, ya que ese año se festejaba el centenario de sus apariciones en dicha localidad de Francia. La bendición la llevó a cabo Fray Andrés de Montevideo, perteneciente a los religiosos capuchinos de Santa María de los Ángeles, y se encomendó el cuidado del naciente oratorio al P. Julio Forchi.

Trece días después, Su Santidad Juan XXIII anunciaba la convocatoria al Concilio Vaticano II. Por esta razón podemos afirmar que la nueva comunidad nacía en sintonía con el clima de renovación de la Iglesia.

La zona -de casas bajas y con unos pocos edificios- que hasta ese momento había estado sin presencia pastoral ya tenía, por iniciativa y apoyo económico de los fieles del barrio, un pequeño lugar de culto al cual los vecinos asistían con frecuencia para dejar sus necesidades y agradecimientos a los pies de la Inmaculada Virgen de Lourdes. Dada la gran y constante afluencia de feligreses, el 12 de agosto de 1959, y no el 13 de agosto como erróneamente está difundido, Mons. Antonio Rocca, Vicario Capitular de la Arquidiócesis de Buenos Aires, decidió erigir la Parroquia Nuestra Señora de Lourdes en el Oratorio público del mismo nombre y, en consecuencia, le asignó los siguientes límites: Moldes, Virrey Olaguer y Feliu, vías del ferrocarril Mitre, Melián, Monroe, Roque Pérez y Congreso. El sábado 15 de agosto de 1959, día de la Asunción de María Santísima a los cielos, comenzó formalmente a funcionar como Parroquia y se hizo cargo de ella como Vicario Económico el **Pbro. Vicente Zazpe**.

Todos recuerdan no sólo el entusiasmo y la entrega con que este sacerdote trabajó en aquellos meses por la naciente comunidad sino también que con su ayuda comenzaron a congregarse los laicos que en sus distintos apostolados, ofrecieron al barrio un ejemplo luminoso de seguimiento a Jesús. La Acción Católica en todas sus ramas, la Liga de Madres y de Padres de Familia y el Apostolado de la Oración iniciaron sus actividades en estos años. Asimismo, ya era digna de destacar la labor catequística del Oratorio, dado que doscientos cincuenta niños asistían para la preparación a la primera Comunión. Una de aquellas niñas recuerda que, a la enseñanza convencional, se le sumaban las transmisiones de películas como, por ejemplo, la de Nuestra Señora de Lourdes; para esto, el P. Zazpe colocaba una pantalla en la vereda, con merienda incluida, para comodidad y deleite de todos los niños.

Ya, desde los primeros años, la impronta misionera caracterizó a la comunidad. Durante septiembre y octubre de 1960 se realizó en la arquidiócesis de Buenos Aires una Gran Misión, de la que la parroquia participó activamente con el P. Zazpe a la cabeza: “Íbamos –relata un laico de la primera hora- recorriendo casa por casa. Llevábamos la imagen de la Inmaculada y el Padre Vicente hacía una pequeña celebración en cada casa, siempre acompañaba esa celebración con algunas palabras...No dejaba una familia sin visitar”. Además, cada 25 de mayo, como festejo por la fecha patria, eran celebradas misas de campaña al pie del mástil ubicado en la plazoleta de Monroe y Avenida del Tejar, haciendo presente de esta manera a Jesús Eucaristía y su Palabra en las calles del barrio.

De igual manera que desde los inicios vemos una parroquia que sale al encuentro del hermano, también advertimos una fuerte devoción eucarística manifestada en las adoraciones al Santísimo Sacramento, durante las fiestas patronales, los primeros viernes o la fiesta del Sagrado Corazón. Sabemos que, entre las numerosas actividades que se desarrollan en una parroquia, ninguna es tan vital o formativa para la comunidad como la celebración dominical del día del Señor y de su Eucaristía. Por entonces, ya asistían mil fieles cada domingo para participar de las cinco misas que se ofrecían.

A fin de 1960, los feligreses recibieron con dolor la noticia del traslado del P. Zazpe, quien primero fue nombrado Obispo de Rafaela (1961-1968) y luego Arzobispo de Santa Fe (1968-+1984). Se designó entonces, aunque por poco tiempo, un nuevo Vicario Ecónomo, el ya conocido **Pbro. Julio Forchi**.

Después de haber andado algunos años, la joven parroquia recibió en mayo de 1963 la primera Visita Canónica a cargo del obispo auxiliar de Buenos Aires, Mons. Manuel Cárdenas. Éste manifestó su satisfacción por el celo y el espíritu apostólicos que comprobó en el Vicario y en los dirigentes y miembros de las diversas instituciones de apostolado laico: “Sin duda la parroquia fundada hace pocos años ha dado ya sus frutos y los promete mayores para el futuro”, anotará como corolario de su visita.

Con un panorama tan esperanzador, pero con mucha tarea por delante, fue nombrado en 1963 el **Pbro. Ricardo Damián Duffy**, primero como Vicario Ecónomo y ya en 1966 como Párroco. Este sacerdote fue quien emprendió la construcción definitiva del templo parroquial en la esquina de Monroe y Freire. Justamente, para que este proyecto viera la luz, se requirió mucho esfuerzo de toda la comunidad. De hecho, para recaudar

fondos se organizaban distintos eventos: kermeses, té con juego de canasta, rifas, festivales cinematográficos y hasta se implementó una contribución por parte de los fieles mediante un sistema de préstamos. La edificación, comenzada finalmente en septiembre de 1965, se fue realizando poco a poco, a medida que se disponía de fondos, no faltando gestos como el de una feligresa que no titubeó en hipotecar su vivienda para hacer un préstamo a la parroquia, en un momento de extrema necesidad en que los trabajos iban a ser suspendidos por falta de dinero.

Sin embargo, y como podemos imaginar, el original y poco convencional diseño del templo, realizado por el arquitecto José Luis Eiras con la colaboración del ingeniero Arturo Bignoli, suscitó en aquellos años no pocas críticas y desacuerdos pero -como ya señalamos- la parroquia nació con el Concilio Vaticano II y el modelo del templo respondía -según explicaron los constructores a la curia de Buenos Aires cuando presentaron los planos para su aprobación- al espíritu de la Constitución de la Sagrada Liturgia (1963) sancionada por el Concilio. De este modo, se buscaba más que la suntuosidad, la belleza en la sencillez de la línea y del espacio arquitectónico. Hay elementos en Nuestra Señora de Lourdes que simbolizan este cambio como, por ejemplo, el lugar del presbiterio que, aunque elevado para resaltar la supremacía de lo sagrado, privilegia su cercanía con los fieles como signo de comunión.

El nuevo templo fue bendecido el domingo 9 de octubre de 1966 por Mons. Vicente Zazpe, que ya era Obispo de Rafaela. Y cuando en agosto de 1979 se cumplían veinte años de la erección de la capilla en parroquia, el Cardenal Juan Carlos Aramburu bendijo el altar de mármol blanco.

El P. Duffy se hizo cargo de la feligresía por más de treinta años, animando la pastoral, asistiendo a las distintas instituciones parroquiales, celebrando los sacramentos, visitando a los enfermos y atendiendo a los colegios y hogares de la zona. En este largo período, también las asociaciones enriquecieron la vida de la parroquia con sus distintos carismas y, en colaboración con los pastores, contribuyeron a dar vitalidad y testimonio a través de la oración y del servicio a toda la comunidad. A las que ya existían se les sumó, en ese entonces, la Legión de María, que contaba con más de cien miembros. El 8 de marzo de 1995, el Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Antonio Quarracino, en agradecimiento

“por los años de servicio generosamente brindados a la Iglesia”, nombró al P. Ricardo Duffy Párroco Emérito de Nuestra Señora de Lourdes.

Una nueva etapa comenzó el 18 de marzo de 1995, cuando asumió como párroco el **Pbro. Alois Bachmann**. Este pastor llevó a cabo una importante remodelación de la casa parroquial y también del templo dándole mayor circulación y una entrada principal. Asimismo, se realizó un nuevo altar-gruta de la Virgen Inmaculada de Lourdes, aunque se dejó su imagen primitiva que había sido donada por las Hermanas del Colegio Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

Siguiendo las directivas pastorales, el P. Alois conformó un grupo de ministros extraordinarios de la Comunión para llevar la Eucaristía a los enfermos y a las residencias geriátricas del radio parroquial, acercando de esta manera a Jesús al hermano sufriente.

Con él también se concretó el proyecto de un centro misionero llamado Santa Bernardita, dependiente de Nuestra Señora de Lourdes, cuyo objetivo fue atender pastoralmente a lugares más apartados de los límites parroquiales. Su historia tuvo varios vaivenes, y su comunidad, varias sedes, hasta que finalmente, gracias al esfuerzo de toda la comunidad y con fondos no sólo recaudados entre los mismos feligreses sino también entre las parroquias de la zona, se llevó a cabo la compra de la casa donde hoy funciona, en la calle Zapiola 3181. El 19 de septiembre de 1998, la capilla quedó finalmente inaugurada y bendecida por el Vicario de Belgrano, Mons. Horacio Benítez Astul.

No podemos dejar de mencionar que por esos años -además de las asociaciones que ya funcionaban en la parroquia- comenzó a desarrollar sus actividades Caritas, una de las instituciones más importantes del apostolado católico. Creada en 1956 por el episcopado argentino, estuvo siempre atenta a las necesidades del barrio, asistiendo a familias carenciadas suministrando ropa y alimentos, como también apoyo escolar. Con el andar del tiempo, no solo se sumó la “noche de la caridad”, que brinda ayuda material y espiritual a las personas en situación de calle, sino también el Taller “Mama Antula”, que ofrece capacitación laboral en distintas actividades como tejido, costura, jardinería y diversas manualidades con el propósito de que cada asistente al taller pueda comercializar sus productos finales. Estas acciones solidarias de la comunidad parroquial se caracterizan por estar enraizadas en Cristo, centro de nuestra fe: “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor y a nosotros como siervos vuestros por Jesús”. (2 Cor 4,5).

Es el encuentro con Jesús que suscita en cada voluntario de Caritas el impulso de la solidaridad y el deseo de comprometerse con el hermano más necesitado.

Nuevamente con dolor la comunidad debió despedirse de su pastor, ya que el P. Alois, después de quince años de generoso servicio, fue trasladado a otra parroquia y el 2 de febrero de 2010 asumió un nuevo párroco, el **Pbro. Gabriel Tomás**. Con él se organizó, con los jóvenes de la parroquia, el Grupo Misionero de Lourdes que, con la ayuda y acompañamiento material y espiritual de todos los fieles, pudo llevar a cabo numerosas misiones en un pueblito llamado Villa Llanquín, ubicado a 40 km al norte de San Carlos de Bariloche y sobre la orilla del río Limay.

Además, en esos años, se fueron afianzando cada vez más las celebraciones de los días 11 de cada mes –iniciadas por el P. Alois- cuando de manera especial se honra a Nuestra Madre, la Virgen de Lourdes y se ruega a Ella por todos los enfermos. Luego de las cuatro misas que se celebran a lo largo del día, los sacerdotes, mediante la imposición de manos, piden la intercesión del Señor ante cada persona sufriente.

Asimismo, el P. Gabriel llevó a cabo, gracias al aporte generoso de toda la comunidad y de la *Papal Foundation*, una importante remodelación y modernización de la capilla Santa Bernardita, aprovechando en forma eficiente el espacio logrando así más capacidad en su interior para comodidad de los fieles. Además de las Misas que se ofrecen todos los sábados, domingos y los primeros viernes de cada mes en honor al Sagrado Corazón, en la capilla también se imparte catequesis para los sacramentos de nivel inicial.

Podemos advertir que, con el paso del tiempo, el barrio fue modificando tanto su geografía como su población y, por lo tanto, el desafío pastoral de la parroquia se fue agrandado y complejizando. A pesar de ello, la comunidad intenta, hoy como ayer, ofrecer a todos el mensaje salvífico de Jesús y el consuelo de nuestra Madre Santísima.

En este contexto, el 6 de marzo de 2016, asumió como párroco el **Pbro. Néstor José María de Gregorio**. Gracias a la colaboración de muchos, numerosas reformas se pudieron llevar a cabo en estos últimos años, tanto en el templo como en la casa parroquial. Por ejemplo, se acondicionó, según las normas vigentes, un nuevo espacio más amplio y cómodo como confesionario. Esto demuestra también la importancia y valoración dada al sacramento de la Reconciliación, por medio del cual los pastores ofrecen diariamente la misericordia de Jesús a todos sin distinción. Asimismo, se retomó la buena costumbre de

los primeros años de la parroquia de celebrar la Santa Misa en la calle. Para ello, se acondicionó la Plazoleta Curuzú Cuatía que se encuentra en la Avenida Dr. Ricardo Balbín y las calles Conde y Quesada, donde se halla entronizada desde el 8 de diciembre de 1997 la Virgen de la Medalla Milagrosa. Allí, las comunidades de Lourdes y de Santa Bernardita se hacen presentes una vez por mes para participar del Santo Sacrificio de Jesús dando así un público testimonio de nuestra fe.

También cada vez son más los fieles que se acercan a las adoraciones que se realizan al Santísimo Sacramento. Tres veces por semana y un miércoles por mes, son los momentos dedicados para un encuentro especial con Jesús. La Adoración Eucarística, se constituye así en uno de los pilares de la comunidad parroquial, en punto de partida para cualquier obra apostólica y en gozo que cada uno está invitado a experimentar, recordando las palabras de Jesús: “María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada”.

Por otra parte, en el mes de mayo de 2018, se pudo concretar la primera peregrinación de la parroquia a distintos santuarios europeos. Llevando las intenciones de todos, el grupo conformado por cuarenta y un feligreses, bajo la dirección espiritual del P. de Gregorio, comenzó el recorrido en Lourdes (Francia) en conmemoración de los 160 años de las apariciones de la Virgen en aquella gruta y concluyó el itinerario en Medjugorje, Bosnia y Herzegovina.

Además de todas las actividades que actualmente enriquecen la vida de la parroquia, también fue creado el Grupo del Padre Pío, el cual forma parte de los 3.500 grupos que se hallan diseminados por todo el mundo. Estas son pequeñas comunidades de orantes cuya misión es rezar por las necesidades de la Iglesia y de todos los hermanos, especialmente de los que sufren.

Resulta oportuno recordar a los sacerdotes vicarios y colaboradores que, con esfuerzo, paciencia y cariño, trabajaron en la parroquia durante estos sesenta años brindándose generosamente al pueblo de Dios. Acompañaron al Padre Ricardo Duffi durante sus años de párroco los siguientes sacerdotes: P. Jorge Caram (quien sirvió a la comunidad desde 1960 hasta 2001), P. Alfredo Beranger, P. Juan C. de Bonis, P. Rafael Brown Cantilo, P. Juan José Arnaez, P. Antonio García Gómez, P. Alberto Zanchetta y P. Juan Daniel Petrino. Al Padre Alois Bachmann lo secundaron: el P. Julio Giménez, el P. Luis José Autieri, el P. Ernesto García Traverso (como seminarista), el P. Martín Panatti

(como seminarista), el P. José Luis Carvajal, el P. Adrián Pablo Bennardis, el P. José María Vallarino, el P. Javier Klajner (como seminarista) y el P. Ramiro Pizarro. Durante los años en que el Padre Gabriel Tomás fue párroco, siguió colaborando el P. Ramiro y se sumaron también el P. Rafael Morán Díaz y el P. Pablo Ostuni Rocca. Finalmente, junto al Padre Néstor de Gregorio, colaboraron: P. Miguel Tejada (de la Arquidiócesis de San Juan) y el P. Miguel Gallicchio y desde el 2018, acompaña como Vicario el P. Claudio Matías Barrio De Lázzari. A todos ellos, algunos ya gozando de su pascua en el Cielo, hijos predilectos de María Inmaculada, y tantos otros cuyos nombres escapan a nuestra memoria, pero están guardados en el corazón de Nuestra Señora de Lourdes, vaya nuestra sincera gratitud y compromiso de rezar por su fidelidad a la misión de anunciar y encarnar el Reino de Jesús.

Mucho nos queda por recordar: personas, anécdotas, renunciaciones y logros que fueron marcando la historia parroquial, pero exceden el marco de esta pequeña reseña. Ciertamente el camino ya recorrido da pie para que, con memoria agradecida y renovado compromiso con el prójimo, especialmente con el más necesitado, la comunidad de Lourdes asuma la continua llamada que nos hace Jesús a ser discípulos y misioneros. <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Fuentes:

- Archivo del Arzobispado de Buenos Aires, Carpeta Ntra. Sra. de Lourdes, N° 341
- Archivo Parroquial Nuestra Señora de Lourdes.
- Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires (desde 1958 a nuestros días)
- Guía Eclesiástica de la Arquidiócesis de Buenos Aires, Buenos Aires, 1985.
- Agradecemos los testimonios brindados por: Ángel Testorelli, Armando Sosa, Juan Richards, Beatriz Donnelly, Teresita Albisetti, María de los Ángeles M. de Quetto, Benedicto y María Esther Lech.